



## Al renunciar a la vida de estrella de rock, el padre Nick encuentra armonía con Dios en su vocación

Por Sheila Goedel McGrath | Fotografía: Rob Schumaker

Al comenzar su primera asignación como nuevo sacerdote, el aspecto del sacerdocio que el padre Nick Baker espera con ansias más que ningún otro es: escuchar confesiones.

En parte, se debe a que el confesionario es el lugar donde encontró el camino de regreso a Dios durante uno de los momentos más bajos de su vida. Pero esa no es la única razón, afirma.

“Tengo un gran deseo de conocer a las personas en lo más oscuro de su corazón. Para mostrarles lo amados que son”, dice. “Eso es lo que Jesús hizo por mí y quiero hacerlo por cada uno de ellos”.

### La Parte que Falta

Desde que estaba en la escuela secundaria, los sacerdotes y ministros juveniles siempre le decían a Nick que debería convertirse en sacerdote.

Como músico joven, hacía mucha música de alabanza y adoración para su grupo de jóvenes. La gente se dio cuenta de la alegría que eso me provocaba, y afirma: “Ellos vieron que disfrutaba sirviendo al Señor de esa forma”.

Pero cuando era adolescente, su único sueño era convertirse en músico profesional. Para él, el sacerdocio ni siquiera estaba sobre la mesa. “Realmente no pensé mucho en eso y me enojaba porque realmente no estaba en mis planes”, dice.

Después de graduarse de la preparatoria en Byron Center, se dirigió a la Universidad Belmont en Nashville para estudiar interpretación de saxofón y producción musical. Se unió a algunas bandas de jazz, causó sensación en la escena musical de Nashville y rápidamente se encontró en el camino hacia el éxito con el que había estado soñando.

Grabó álbumes y comenzó a vivir el estilo de vida de una estrella de rock.

Pero faltaba algo importante, la paz. “No había paz ni satisfacción en lo que estaba haciendo como pensé que iba a ser”, dice.

Antes de darse cuenta, estaba saliendo con la gente equivocada, sintiéndose perdido y sumido en la adicción. No sé cómo pasó, porque al crecer en Byron Center, siempre había sido el "niño bueno e inocente".

"Todos estamos destrozados y buscamos amor y paz, y yo los estaba buscando en el lugar equivocado", dice. "Estaba buscando conexión y comunión, y lo que tenía frente a mí eran todas las cosas equivocadas. Eran una solución rápida".

### **El camino a casa**

En uno de sus momentos más oscuros, en diciembre de 2016, una conversación con el ministro de jóvenes de su escuela secundaria lo puso en un camino diferente.

"Estaba conduciendo a casa desde Nashville cuando lo llamé. Recuerdo llorar por teléfono. Las primeras palabras que dijo fueron: '¿Cómo estás?' y recuerdo haber respondido: 'No estoy bien, nada bien'", dice. "Sentí tanta vergüenza".

"(El ministro de jóvenes) rompió esa vergüenza y allí me hizo sentir amado. Incluso cuando sentía que no merecía ser amado. En ese sentido, él era un instrumento de Cristo. Jesús hace eso por nosotros. Donde sentimos que no merecemos ser amados es exactamente donde Él está esperando para amarnos, y mi ministro de jóvenes hizo eso por mí".

Por sugerencia del ministro de jóvenes, Nick se confesó y eso cambió su vida. Todo lo que Nick había estado buscando en los lugares equivocados, lo encontró en Dios. Se dio cuenta de que recibir el amor de Dios era el deseo fundamental de su corazón.

"Una vez que experimenté eso, me sentí completamente vivo".

Durante los siguientes meses en la universidad, trabajó para aprender lo que significaba seguir al Señor. Dejó las bandas en las que tocaba, iba a misa diaria en la catedral de Nashville, oraba antes de ir a clase y llevaba un diario.

"Miro hacia atrás y veo exactamente lo que estaba sucediendo, y fue un momento muy bendecido, el Espíritu estuvo muy vivo durante esos pocos meses. Era tan tangible; Me llenó de tanta paz que Dios estaba preparando mi corazón para poder decirle sí".

Un día, mientras estaba parado en su balcón en Nashville, escuchó a Jesús decir: "Deja todo y sígueme". Tan pronto como escuchó las palabras, comenzó a caer una lluvia torrencial.

En aquel momento, "me consumió el mayor amor que jamás había experimentado en mi vida", dice. "Sabía que Dios era real, lo que significaba que tenía que darle todo lo que tenía o seguir haciendo lo mío. Me llevó a una encrucijada: ahora solo hay una decisión; Tengo que entregárselo todo a Dios".

La decisión de ingresar al seminario no vino inmediatamente después; Fue un proceso lento y sutil que duró meses, dice. Pero con la dirección espiritual de Mons. Bill Duncan, párroco de su iglesia, San Sebastián en Byron Center, y su ministro de jóvenes, estaba claro que al menos necesitaba intentarlo.

“Estaba en un restaurante con Monseñor durante la Semana Santa informándole sobre lo que el Señor estaba haciendo, y le dije: 'Siento que necesito decir 'sí'. Él dijo: 'Entonces simplemente di sí, Nick'.

“Cuando lo hice, fue como si me quitaran un peso de encima. Hubo tanta paz y consuelo del Señor. Finalmente, sentí que estaba entrando en algo para lo que había sido creado”.

### **Completando el círculo**

Durante sus años en el seminario, el padre Nick dice que se encontró con Dios en retiros de silencio, y fue cuando pudo oír claramente la voz del Señor. También entabló profundas amistades, estas fueron una de las mayores bendiciones de su tiempo de estudio para el sacerdocio.

Además de su talento musical, el padre Nick descubrió hace poco una nueva actividad creativa: confeccionar ornamentos para sí mismo y para otros seminaristas. Buscaba vestimentas para sí mismo y pensó: "¡Qué divertido sería hacerlas!". Se aficionó el verano pasado y las ha hecho para varias personas del seminario.

"Tengo un tipo de cerebro muy artístico, así que me sirve como esa salida creativa", dice.

En 2022, terminó sus prácticas pastorales en la parroquia de la Asunción de la Santísima Virgen María de Belmont, donde a veces tocaba el saxofón para los alumnos de la escuela parroquial. Las prácticas le dieron plena confianza en que había tomado la decisión correcta al hacerse sacerdote. Se sintió abrumado por el cariño y el apoyo que recibió de los parroquianos.

Cuando entras en el seminario, dice, es difícil no preguntarse: "¿Voy a poder vivir así?". Pero experimentar el amor de la familia parroquial le dio incluso más de lo que su corazón necesitaba, dice.

"Si esto es ser sacerdote, puedo hacerlo", dice.

"Estoy muy agradecido por el amor de Dios. Ese ha sido el tema principal de mi caminar", afirma. "No deja de sorprenderme cómo Dios sigue revelándose a sus seguidores. Ser discípulo ha estado lleno de sorpresas y bendiciones, pero también de retos y dolor. Jesús no nos prometió una vida fácil, pero sí hermosa. Y yo he experimentado esa belleza".

**Padre Nick Baker**

Edad: 28 años

Familia: Padres, Todd y Lisa; hermana, Morgan; hermano y cuñada, Kurtis y Kenzie; y sobrinos, Brooks y Scottie.

Pasatiempos favoritos: La música y la confección de ornamentos para él y sus compañeros de seminario.

Libro favorito: Deus Caritas Est, del Papa Benedicto XVI.

Santos favoritos: Padre Pío y San Juan Bautista.

Versículo bíblico favorito: 1 Juan 4:10, "El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios sino en que él nos amó a nosotros".

Primer destino: Parroquia del Espíritu Santo en Grand Rapids.